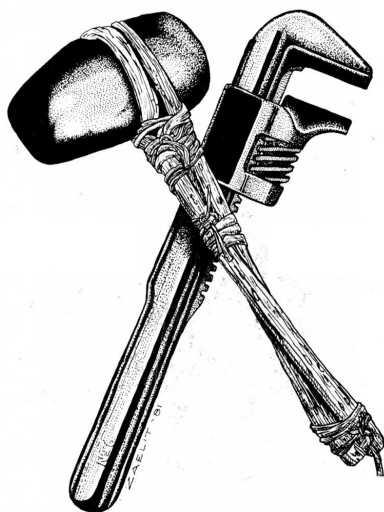


LA TIERRA NO SE ESTÁ MURIENDO, ESTÁ SIENDO
ASESINADA, Y SUS ASESINOS TIENEN NOMBRE Y
DIRECCIÓN...



INTRODUCCIÓN

El presente escrito fue publicado originalmente en "**Contemporary anarchist studies: an introductory anthology of anarchy in the academy**"¹ bajo el título **Dark tidings: anarchist politics in the age of collapse**.

El texto es un análisis del anarquista israelí Uri Gordon, conocido por otros trabajos como el libro "**Anarchy Live! Políticas antiautoritarias de la práctica a la teoría**" (publicado en el Estado español por lxs compañerxs de la librería y editorial anarquista La Malatesta de Madrid) y por sus reflexiones y aportes sobre la lucha contra el régimen de apartheid y opresión racial que el gobierno israelí mantiene sobre el pueblo palestino, que conoce a través de su militancia y activismo dentro de la organización Anarquistas contra el Muro.

En "**Negros presagios: Política anarquista en la era del colapso**", Uri Gordon revisa las condiciones en las que se encuentra la sociedad capitalista techno-industrial contemporánea, analiza el avance desenfrenado hacia la inminente debacle de la misma y explora las posibilidades para las luchas y propuestas anarquistas en tan adverso contexto, donde se hace más importante que nunca situar correctamente nuestros ámbitos de actuación y redefinir nuestros medios y herramientas, para hacer frente ya no sólo al colapso de un cierto modelo social o económico sino al derrumbamiento de todo un mundo que se está viniendo abajo, amenazando con sepultar bajo sus escombros las últimas posibilidades de triunfar sobre esta civilización omnicida y organizarnos sobre sus ruínas.

El texto fue traducido por Miguel Pérez y publicado originalmente en castellano en el nº 3 de la revista de pensamiento libertario **Estudios** de la CNT. La razón para transcribirlo y reeditarlo en este humilde y rudimentario formato no es otra que reactivar su difusión, ya que a pesar de ciertas discrepancias con el autor, su lectura me parece muy recomendable.

¹<http://libcom.org/library/contemporary-anarchist-studies-introductory-anthology-anarchy-academy>

NEGROS PRESAGIOS

POLÍTICA ANARQUISTA EN LA ERA DEL COLAPSO.

Ha sido algo evidente desde hace décadas. Sólo con la combinación de grandes dosis de ignorancia, arrogancia y autoengaño se ha conseguido caricaturizar un diagnóstico perfectamente lógico como los desvaríos irracionales de unos marginados apocalípticos. Pero ahora, conforme la realidad nos abofetea repetidamente se asume al fin, si bien con rapidez, que hay que admitir la existencia de una pauta regular. Ya no se puede seguir mirando a otro lado: la civilización industrial está colapsando.

De hecho, ya estamos en el ojo del huracán. Los precios de la energía se han disparado, como consecuencia de haber alcanzado recientemente el pico en la producción global de petróleo y su consiguiente e inevitable declive posterior. Huracanes, sequías y patrones climáticos impredecibles se han vuelto más frecuentes e intensos, haciéndonos sufrir las consecuencias del calentamiento global que nosotros mismos hemos provocado. Mientras, la calidad del suelo y del agua se sigue degradando, la biodiversidad se desploma, con una tasa de extinción de especies 10.000 veces superior a la normal. A su vez, la tremenda crisis de los precios de los alimentos en la que se ve sumido el globo en estos momentos es la indicación más poderosa, hasta el momento, de que ya no cabe esperar la vuelta a la situación anterior. Por el contrario, lo que vemos es la batalla final entre la necesidad infinita de crecimiento del capitalismo neoliberal y los recursos limitados de un único planeta. Y ni con toda la ingeniería financiera o los inventos de última tecnología que el dinero pueda comprar va a escapar el sistema a su inevitable derrumbe. Se ha llegado al punto de inflexión y nosotros somos la generación a la que corresponde el dudoso honor de vivir y morir en sus últimos estertores.

Muchos de los autores que participan en este volumen² han celebrado el auge

² Nota del traductor: El artículo fue inicialmente publicado como un capítulo del libro colectivo.

de la actividad de las anarquistas y sus temáticas, conforme reaparece la oposición al capitalismo en todo el planeta. Y sin embargo, cuando se intenta dar una perspectiva internacional del porvenir de estas prácticas, hay que enfrentarse a negros presagios. Las anarquistas y sus aliadas tienen que proyectarse a un futuro de inestabilidad y deterioro crecientes, y reinventar sus tácticas y sus estrategias a la luz de las crisis convergentes que van a ser características del siglo XXI.

Este artículo parte de la trayectoria de colapso que se observa ya en el capitalismo a escala global, analiza algunas de sus consecuencias sociales y las plantea como retos que tiene que afrontar la futura práctica del anarquismo. Es evidente que no tiene sentido abordar esta tarea desde un punto de vista pretendidamente neutral, que se limite sin más a señalar las tendencias presentes sin hacer recomendaciones, propuestas o indicaciones. Desde el momento en que se intenta prever y no sólo predecir, se abre el espacio para sugerir cuáles podrían ser las prioridades para las anarquistas en los años venideros.



COLAPSO Y RECUPERACIÓN

En la reciente obra de Jared Diamond *Colapso* (2005), se pasa revista al auge y posterior declive de un gran número de sociedades, algunas tan diversas y separadas cronológicamente entre sí como los asentamientos vikingos de Groenlandia, la isla de Pascua en el Pacífico o Mesa Verde, en el suroeste de Estados Unidos. En todos estos casos el ecosistema fue sobrexplotado y el aprovechamiento

de sus recursos superó con mucho la barrera de la sostenibilidad. Una vez que se llegó al punto de no retorno, estas sociedades colapsaron y es evidente que Diamond cree que algo parecido va a ocurrir con nuestra propia civilización global.

En este contexto, el pico en la producción mundial de petróleo representa un punto evidente de inflexión (para más información a este respecto y datos actualizados se puede consultar <http://www.energybulletin.net>), ya que sin crudo a precio asequible no puede haber aviación comercial ni cultivos intensivos de trigo o satélites de comunicaciones y probablemente tampoco rascacielos. Por ejemplo, no sería factible transportar manzanas a 5.000 kilómetros de distancia para venderlas en supermercados inundados de luz artificial, ni importar de China artilugios o telas a bajo precio. En concreto, el sistema actual de producción de alimentos depende casi por completo del petróleo, desde la fabricación de pesticidas y fertilizantes hasta la energía necesaria para el funcionamiento de los sistemas de regadío y la maquinaria agrícola, pasando por el empaquetado y el transporte. Sin el acceso al combustible barato, ni los cultivos intensivos en grandes extensiones ni el comercio global serían posibles, al igual que otros muchos sistemas que damos por sentados. De hecho, no hay ya duda alguna acerca de la realidad del colapso. Lo único que aun se debate es su rapidez y sus consecuencias.

Para entender mejor el funcionamiento de sistemas complejos en momentos de crisis merece la pena prestar atención al análisis que Kay Summer y Harry Halpin han hecho recientemente del equilibrio dinámico y los cambios de fase. Al igual que los organismos biológicos o Internet, el capitalismo global es un sistema complejo regenerativo, que se mantiene en un estado de equilibrio dinámico, no estático. Las constantes aportaciones desde el exterior de materias primas y energía mantienen el sistema en un flujo constante, oscilando dentro de unos ciertos parámetros, como si se tratase de una bola que sube y baja en un cuenco. A esta zona de oscilación se le llama también "zona de atracción del sistema". Sin embargo, *"una alteración importante, o bien una pequeña pero del tipo adecuado, puede iniciar un ciclo de realimentación positiva que haga que la bola se escape del cuenco hasta caer*

*en otra zona de atracción del sistema [...] estos cambios drásticos de un cuenco a otro, que se conocen como cambios de fase, vienen a menudo precedidos por períodos de "inestabilidad crítica", durante los cuales el sistema se ve sometido a tensiones importantes. Se puede dar una expansión enorme, de acuerdo a un patrón de comportamiento aparentemente caótico, antes de asentarse en un estado nuevo y más estable. Estos períodos se conocen como puntos de bifurcación, ya que en ellos el sistema parece tener la capacidad de ir tanto en una dirección como en otra."*³

En este sentido el difícil momento que estamos viviendo representa precisamente un período de inestabilidad crítica. Factores como la escasez de fuentes energéticas y el cambio climático están desplazando el sistema cada vez más hacia el borde de su zona de atracción y el colapso resultante supondría un cambio de fase de la misma magnitud que el paso de la recolección y la caza a la agricultura o, más recientemente, de ésta al capitalismo industrial.

Desde luego, esta forma de análisis tiene sus limitaciones a la hora de discutir los detalles concretos de desarrollos políticos y sociales, así como la relevancia de éstos para la práctica anarquista. Por un lado, tomar el sistema como un conjunto pasa por alto sus contradicciones internas y sus disensiones, las cuales pueden ser relevantes en la forma en que el cambio de fase se plasme social y políticamente en los diferentes países. Lo que es más, es probable que la creciente escasez energética llegue a parar e incluso invertir muchas de las transformaciones asociadas con la globalización económica y cultural, lo que a su vez daría lugar a una fragmentación y a trayectorias muy diversas después del colapso. No obstante, y aun a riesgo de abusar de nuestra metáfora, podemos imaginar que la bola que sube y baja en el cuenco está hecha de mercurio y que al alcanzar el punto de bifurcación se separa en muchas gotas más pequeñas que caen a su vez hacia zonas de atracción conectadas entre sí.

3 (Summer y Halpin, 2007, 89)

¿Cómo podemos describir estas nuevas realidades políticas? Es evidente que al llegar a este punto nuestra intuición se hace poco precisa, pero es plausible proponer tres opciones generales: un nuevo orden social basado en la libertad y la igualdad, diferentes órdenes sociales modificados respecto al actual, pero que mantengan la opresión y la desigualdad, o el colapso total de cualquier orden social. En otras palabras: un comunismo libertario de base, un eco-autoritarismo o la guerra civil.

Las anarquistas y sus aliadas se encuentran ya profundamente involucradas en actividades que intentan inclinar la balanza hacia la primera zona de atracción, algo que se analizará más adelante. Sin embargo, en este punto vamos a prestar atención a la segunda opción. Saber anticiparse a la respuesta que el poder instituido va a dar al colapso social es algo fundamental para las anarquistas y sus aliadas, si es que éstas quieren mantener la iniciativa y no sólo reaccionar frente a estas medidas, sobre todo teniendo en cuenta que las instituciones jerárquicas ya se están adaptando a la gestión del colapso. En este contexto, la reapropiación sigue siendo la estrategia central que éstas utilizan para mantener su hegemonía. Por reapropiación se entiende el proceso según el cual la sociedad capitalista disuelve las amenazas materiales o culturales que enfrenta mediante su recodificación y absorción dentro de su propia lógica.⁴

Hoy en día, se está desarrollando sobre las propias reivindicaciones ecológicas una campaña de enormes proporciones en este sentido. A primera vista parecería que por fin los asuntos medioambientales tienen un papel destacado en los discursos dominantes dirigidos al público occidental. Pero en realidad, la creciente concienciación en lo referente al cambio climático y el pico del petróleo, así como a los excesos que han llevado a esta situación de crisis permanente, viene acompañada de la eliminación total de los aspectos radicales que los movimientos ecologistas habían asociado a sus previsiones. Desde la década de los 60 del siglo pasado, los escritores y activistas en defensa del medio ambiente han insistido en que:

4 (Internacional Situacionista, 1966)

- 1) Hay una contradicción esencial entre la estabilidad ecológica y el crecimiento constante.
- 2) Hay una conexión ideológica entre el dominio antropocéntrico de la naturaleza y las relaciones de explotación que se dan entre géneros y clases.
- 3) La igualdad y la descentralización son necesarias como parte de una sociedad genuinamente sostenible. Frente a esto, las élites políticas y económicas han intentado, con éxito hasta el momento, promover una estrategia que plantea estos problemas como meramente técnicos o de gestión, y no sociales. Desde este punto de vista se fomenta la innovación tecnológica y el control de mercados con el objetivo de generar la estabilidad suficiente para que el sistema pueda seguir funcionando. Y en consecuencia asistimos a:

- La normalización de las crisis medioambientales y de recursos, en las que las inundaciones, las extinciones y las carestías se presentan como elementos asumibles de la vida contemporánea.

- La mercantilización de la atmósfera, con la introducción de mecanismos de compra y venta de deuda para controlar las emisiones de sustancias contaminantes y gases de efecto invernadero.⁵

- La redefinición de la energía nuclear como una fuente energética limpia y alternativa a los combustibles fósiles, con lo que se ha conseguido la increíble maniobra de invertir su reputación como epónimo de destrucción⁶. De la misma manera se está intentando asociar la ingeniería genética a la agricultura sostenible y la gestión de terrenos⁷.

- La absorción de la conciencia ecológica dentro de la cultura de consumo de masas mediante la explotación de los nuevos nichos de mercado: comida y ropa ecológicas, centros comerciales “verdes” y la industria de la compensación de las emisiones personales de CO²⁸.

5 (Bachram, 2004)

6 (Nuclear Energy Institute, 2007)

7 (Dewar, 2007)

8 (Monbiot, 2007)

· Así mismo, se ha dado un cambio en la política internacional, que ha pasado de promover el desarrollo sostenible a centrarse en planes de mitigación, gestión y control de riesgos.⁹

Tal vez la señal más evidente desde el exterior de esta estrategia de reapropiación por parte de las élites sea la transformación que han experimentado las cumbres del G-8 en respuesta a los rituales anuales de manifestaciones y disturbios. Tal y como han señalado los componentes del Turbulence Collective (2007): *El G8 se reinventó a sí mismo y pasó a ser un espectáculo mediático que se daba bombo como el único foro capaz de resolver los problemas medioambientales. En otras palabras, cuando el G8 se vio atacado, su único objetivo pasó a ser la recuperación de la legitimidad de su autoridad global. Y en efecto, aprendió bien su lección. En Gleneagles una gran campaña de ONG's, orquestada por el propio gobierno británico, convocó a 300.000 personas, no para protestar contra el G8, sino para darle la bienvenida y hacer presión a favor de la condonación de la deuda y el incremento de las ayudas a África [...] y en Heiligendamm [...] el G8 había dado un paso más con la intención de ganar legitimidad, aparentando dar una respuesta a la preocupación generalizada por el cambio climático.*

Todos estos procesos ponen de relieve, de manera clara, el intento de reconvertir los desafíos climáticos en nuevas oportunidades para el capitalismo, mediante la creación de mercados e instrumentos de gobernanza global. Y sin embargo este reverdecimiento superficial del proceso de acumulación capitalista sólo puede resultar en un aumento de las desigualdades, con la aparición de nuevos cotos cerrados y la imposición de regímenes de austeridad a los más desfavorecidos mientras que las élites del mundo de los negocios recogen los beneficios.

No obstante, el capitalismo sólo puede retrasar hasta un cierto punto el momento en que alcance los límites objetivos de su crecimiento. Por eso, el fin último de estas estrategias de reapropiación no puede ser más que ganar

9 (Welsh y Blüdhorn, 2007)

tiempo, alargar el período en el que la crisis es aún gestionable para permitir que las instituciones jerárquicas se adapten para sobrevivir al capitalismo. Si bien la mengua en las fuentes energéticas va a requerir necesariamente una transición a formas de producción locales y con un uso más intensivo de la fuerza de trabajo, lo cierto es que esta transición también puede ser un proceso dirigido por una élite, con el objetivo de crear modelos post-capitalistas de producción alienada. Estos, al mismo tiempo que se adaptan a una disponibilidad cada vez menor de recursos, continuarían vinculando la capacidad productiva de los seres humanos a sistemas de cautividad económica. De tener éxito a largo plazo, esta estrategia podría dar lugar a la aparición de nuevas formas de feudalismo en las que el trabajo dejaría de ser, por lo menos en parte, una mercancía, para ser sustituido por formas de servidumbre, mientras que unas élites armadas conservarían un acceso privilegiado a los frutos de unos recursos menguantes¹⁰.

Desde el momento en que la estrategia de reapropiación capitalista sólo puede llegar hasta un cierto punto (y en este sentido no es de menor importancia el hecho de que la experiencia acumulada por los movimientos sociales anticapitalistas les permite anticipar sus maniobras), se hace necesario que su otra estrategia asociada, la represión, mantenga un papel central en la respuesta del poder instituido al colapso. Es en este contexto en el que las formas postmodernas de gobernanza autoritaria se seguirán perfeccionando, desde la vigilancia por medios electrónicos hasta la creación de bases de datos genéticas, pasando por el creciente poder de las empresas de seguridad privadas y la planeada consolidación de la OTAN y la arquitectura de seguridad europea¹¹.

El continuo desarrollo de novedosas formas de control social se realizará no sólo en anticipación de potenciales amenazas geopolíticas, que pueden abarcar desde guerras por los recursos hasta la migración masiva de refugiados medioambientales, sino también como forma de contener la disensión interna, conforme se multipliquen las alternativas autogestionadas de base,

10 (Caff enztis, 2008)

11 (Gipfelsoli, 2008)

organizadas a partir de la comunidad y el apoyo mutuo, en contra de la estrategia de la élite de contención y retribución gestionable.



CONSECUENCIAS PARA LA PRÁCTICA ANARQUISTA

¿Qué implicaciones tienen estos desarrollos para el futuro de la práctica anarquista? Para poder responder a esta cuestión debemos empezar por clasificar las miríadas de acciones y proyectos que desarrollan las anarquistas en tres categorías generales: deslegitimación, acción directa (tanto creadora como destructora) y el establecimiento de redes. Si bien estas categorías no se excluyen entre sí, ya que cualquier hecho concreto de la práctica anarquista puede incluir elementos de más de una de ellas, ofrecen una nomenclatura útil para estructurar el análisis. A la hora de considerarlas en relación con la discusión anterior se prestará atención a una serie de prioridades que son relevantes para cada una de ellas.

Por deslegitimación se entiende la participación de las anarquistas en el discurso público, sea verbal o simbólico, con un mensaje que se dirige a negar

la base de legitimidad de las instituciones sociales dominantes, así como a erosionar los presupuestos de la política representativa, la sociedad de clases, el patriarcado, etc. Al contrario que las movilizaciones, que tienden a ir contra un conjunto determinado de decisiones políticas con el fin de presentar reivindicaciones al gobierno y a las empresas para que cambien su comportamiento, los mensajes de deslegitimación se dirigen contra la mismísima existencia de las instituciones jerárquicas y exigen su abolición, sea de manera implícita o explícita. Por ejemplo, la participación anarquista en las acciones en contra de la OMC y el FMI fue siempre mucho más allá de la simple demanda de cambios en las políticas de estas instituciones. Lo que se buscaba era emplear estas ocasiones como oportunidades para deslegitimar el capitalismo en sí. Del mismo modo, la participación de los anarquistas en la oposición a la guerra en Irak pretendía superar la denuncia de la violación del derecho internacional por parte de la administración Bush o la dudosa justificación de la invasión. Por el contrario se centraba, más bien, en la aportación de la guerra a la expansión capitalista, al amordazamiento de la disidencia y a la “salud del Estado” en términos generales.

En el contexto de la política del anarquismo en la era del colapso, la deslegitimación seguirá siendo un elemento de la mayor importancia, de manera creciente, como una medida de oposición a los esfuerzos del capital por asimilar las crisis convergentes del siglo XXI. Esto tiene que ver no sólo con la reformulación de los desafíos medioambientales como oportunidades de negocio para quienes se encuentren en condiciones de aprovecharlas, sino también, y tal vez sea aún más importante, con su uso como instrumentos para extender el miedo en la sociedad. Como resultado del declive del Estado de bienestar y sus funciones, tal y cómo se ha venido experimentando en las décadas pasadas, los gobiernos ya no pueden seguir basando su legitimidad en promesas de subsidios, educación o salud. Más bien la justificación de su propia existencia se basa en el compromiso de proteger a sus ciudadanos de una serie de amenazas sin duda exageradas, que van desde el terrorismo hasta la delincuencia juvenil. De este modo, el cambio climático, la escasez de energía y las crisis alimentarias pueden con facilidad pasar a ser nuevos elementos de su arsenal. Siempre y cuando los discursos alarmistas no estén

respaldados por formas de acción que menoscaben la estructura existente de reparto de la riqueza y el poder, las amenazas medioambientales son una forma adecuada de mantener asustada a la opinión pública y fomentar su dependencia de las instituciones establecidas.

Frente a esta campaña de amnesia colectiva inducida, con la que se quiere desasociar el caos medioambiental y social del sistema capitalista que lo ha producido, las anarquistas y sus aliadas se verán obligadas a difundir el mensaje claro de que no se puede confiar en las mismas estructuras y fuerzas sociales responsables del desastre para que nos saquen de él. Esta tarea será cada vez más difícil, conforme los gobiernos occidentales avancen en una dirección aparentemente ecologista y socialmente progresiva, como es probable que ocurra en los Estados Unidos y en algunos países europeos en el futuro cercano. Y sin embargo, la fortaleza de los puntos de vista anarquistas reside en su capacidad de producir una crítica de base que deje claro que este tipo de maniobras no son más que estrategias para ganar tiempo.

Pero en este contexto habría que contemplar también la posibilidad opuesta. En vez de tomar un giro aparentemente progresista, en algunos países se podría dar un auge del eco-fascismo como resultado del colapso. Este término, eco-fascismo, se refiere a los esfuerzos que realizan ya hoy en día algunos partidos y organizaciones de extrema derecha para cubrir con un barniz ecológico sus proyectos racistas y autoritarios¹². Entre estos se incluye por ejemplo, recurrir a argumentos sobre la capacidad limitada del medioambiente para justificar controles sobre la inmigración o la incorporación aviesa del contenido espiritual y anti-ilustrado del ecologismo radical a una ideología nacionalista integral (basta con recordar la exaltación que hacía el nacionalsocialismo alemán de la supuesta unión mística del pueblo germano con su tierra). El eco-fascismo es un enemigo especialmente peligroso porque a menudo se presenta a sí mismo como enfrentado con el capitalismo internacional, aunque en última instancia dependa de él de modo parasitario¹³.

12 (Zimmermam, 1997)

13 (Hammerquist y Sakai, 2012)

Las anarquistas ya se encuentran en primera línea de la resistencia contra los grupos de extrema derecha en Europa y Norte América y en ocasiones se ven casi solas cuando se trata de enfrentarse a ellos en las calles. No cabe duda de que este aspecto de su actividad seguirá siendo una prioridad de primer orden, pero ahora con la renovada dedicación que se requiere para evitar los intentos de la ultraderecha de medrar a costa de una inestabilidad e insatisfacción crecientes.

Esto nos conduce al área central de la práctica anarquista: la acción directa. Este término se refiere a la acción que se lleva a cabo sin intermediarios, mediante la que un individuo o un grupo emplean sus propias capacidades y recursos para producir un cambio en su realidad, de acuerdo a sus deseos. Las anarquistas entienden que la acción directa consiste en que cada una se haga responsable del cambio social, mediante la intervención sin intermediarios sobre una situación dada, en lugar de remitirse a un agente externo (generalmente el gobierno) para que la remedie. Lo más común es que este tipo de actuación se entienda sólo desde su aspecto preventivo o destructivo. Por ejemplo, si un grupo de personas se opone a la tala de un bosque, para ellos la acción directa implica actuar para evitar que se corten los árboles (encadenándose a estos, echando azúcar en el depósito de la gasolina de las excavadoras o mediante otros actos similares de sabotaje y boicot), en vez de reunir firmas o iniciar un proceso judicial, con el objetivo final de dificultar el proyecto de manera directa o impedir que siga adelante.

Aparte de la defensa medioambiental es de esperar que la acción directa en sus formas preventivas o destructivas adquiera una importancia cada vez mayor en el área de la resistencia a las nuevas tecnologías. En un artículo aparecido en este mismo volumen, Steve Best analiza la dimensión antitecnológica del anarquismo contemporáneo. A la luz de esta aportación, es de esperar que esta lucha adquiera una importancia cada vez mayor, a medida que la respuesta institucional a las crisis medioambientales pase a centrarse en la expansión irresponsable de la energía nuclear, las biotecnologías y la geoingeniería, entendidas todas ellas como “apaños” frente a un ecosistema cada vez más alejado del equilibrio. Hay que destacar en este sentido que no es

necesario compartir un punto de vista anticivilizatorio para apoyar este tipo de acciones. Dicho de otra forma, no es necesario ser un primitivista para ser un ludita.

En una época en que la disponibilidad de combustibles fósiles es cada vez más reducida y en que el cambio climático debido a la combustión de estos es cada vez mayor, podemos esperar casi con toda seguridad que los gobiernos y las empresas promoverán una nueva generación de centrales nucleares. Tal y como se ha mencionado, la industria termonuclear se presenta ahora a sí misma, de manera generalizada, como una alternativa limpia frente al petróleo, el carbón y el gas, algo en lo que los gobiernos también están participando. Y sin embargo, la energía nuclear no es más que una huida hacia delante para los excesos consumistas de Occidente y del capitalismo, cuyo precio es la contaminación permanente. Aunque las movilizaciones y las medidas legales pueden cosechar un cierto éxito a la hora de limitar la creación de nuevas centrales nucleares, no cabe duda de que la acción directa tomará un papel protagonista conforme estas iniciativas alcancen sus límites. Es muy probable que las anarquistas y sus aliadas tengan que intervenir de manera directa para entorpecer la construcción de estas centrales, y en este sentido podría aparecer bien pronto una nueva generación de luchas antinucleares como elementos primordiales de las prácticas anarquistas. De hecho, este tema ya se ha tratado en los encuentros anuales del Climate Camp, como los que se celebraron en el Reino Unido en un principio y que ya se repiten en Alemania, Australia y los Estados Unidos¹⁴.

Por su parte, es muy probable que la rampante crisis alimentaria mundial de lugar a una campaña institucional para fomentar el uso de alimentos genéticamente modificados, bajo la escusa de que son un modo de obtener cosechas mayores. Sin embargo, el precio es la contaminación del ecosistema y un aumento, si cabe, del poder y el control que ya tienen las multinacionales sobre las vidas de los agricultores. La resistencia anarquista contra los cultivos genéticamente modificados ya tuvo un punto álgido a finales de la década de

14 Ver: www.climatecamp.org.uk

los noventa del siglo pasado, sobre todo en los países europeos, que a diferencia de los Estados Unidos no se vieron inundados tan rápidamente por estas cosechas en escala comercial. En este sentido, las anarquistas han jugado un papel destacado en campañas en contra de esta agricultura, tanto de naturaleza informativa como en acciones directas, y en solidaridad con movimientos campesinos de América Latina y del Sureste Asiático. Bien pudiera ser que el sabotaje de cultivos volviese a adoptar un papel predominante en la práctica anarquista, incluso al mismo tiempo que se hace propaganda a favor de otras alternativas más sostenibles.

En último lugar, la nanotecnología, que es la manipulación directa de átomos y moléculas, recibe una atención cada vez mayor por parte de las activistas como la forma más reciente de ataque tecnológico contra la sociedad y la biosfera. Con esta tecnología se aprovechan los cambios que se dan en las propiedades de las sustancias cuando se reducen a dimensiones microscópicas, lo que ha permitido que una serie de novedosos productos se encuentren ya disponibles en el mercado¹⁵. La nanotecnología no es sólo una herramienta que consolida el poder de las multinacionales en todos los sectores, sino que es el escenario de la posible convergencia de la biotecnología, la informática y la neurociencia. Algo que destruiría la barrera entre lo vivo y lo artificial en la escala atómica.

De forma más inmediata, la nanotecnología hace posibles ciertas iniciativas que se proponen como parte de la creciente amenaza de la geoingeniería, que es la manipulación intencionada a gran escala de sistemas planetarios para producir un cambio en el clima, principalmente para compensar los efectos no deseados de otras actividades de origen humano¹⁶. Entre las muchas ideas que se están discutiendo en la actualidad figuran algunas como la fertilización de los océanos con nanopartículas de hierro para estimular el crecimiento del fitoplancton y que éste absorba el dióxido de carbono atmosférico, el uso de membranas construidas con nanocompuestos para almacenar comprimido este gas en minas abandonadas, pozos de petróleo en explotación o cavernas bajo

15 (ETC Group, 2003)

16 (ETC Group, 2007)

el lecho del mar, o bien rociar aerosoles con compuestos sulfatados en la estratosfera para reflejar la luz solar.

De hecho, ya se han dado pasos en los tribunales internacionales para frenar estas medidas. Por ejemplo, los gobiernos firmantes de la Convención sobre Biodiversidad de la ONU (CBD en sus siglas en inglés) recibieron presiones a mediados de 2008 para alcanzar de manera unánime el acuerdo de una moratoria de facto que afectara a un amplio espectro de actividades de fertilización oceánica, algo que se logró con éxito. No obstante, estas medidas cubren sólo una serie limitada de iniciativas y son de difícil aplicación. Por ejemplo, una empresa de fertilización oceánica, Climos Inc., radicada en San Francisco (Estados Unidos), parece avanzar viento en popa en contra del consenso internacional. Por lo tanto, es probable que la acción directa llegue a ser la única forma de evitar este tipo de peligrosas apuestas que comprometen la estabilidad de los sistemas del planeta y que son parte de la misma lógica que ha dado como resultado su desestabilización en tan alto grado.

Aparte de los aspectos preventivos y destructivos de la acción directa, el término también se puede referir a iniciativas creadoras y constructivas, como la producción autogestionada de alternativas reales al capitalismo. Los intentos en este sentido son experimentos de la utopía en construcción, una política prefigurativa que busca la construcción de un nuevo mundo dentro de la piel muerta del antiguo. Tal y como han señalado los autores del Emergency Exit Collective (2008) ya existen numerosas iniciativas de este tipo por todo el planeta, muchas más de las que se deben a las propias anarquistas: *Desde formas novedosas de democracia directa que se dan en comunidades indígenas como El Alto, en Bolivia, o en fábricas autogestionadas de Paraguay, hasta los movimientos de los suburbios en Sudáfrica, cooperativas de agricultores en la India, ocupaciones en Corea, experimentos de permacultura en Europa o la “economía islámica” que se da entre los habitantes pobres de las ciudades en el Medio Oriente. Hemos sido testigos del desarrollo de miles de formas de apoyo mutuo, asociaciones que comparten el deseo común de constituir una ruptura práctica con el capitalismo y que, más importante aún, presentan la posibilidad de crear un*

nuevo acervo común planetario.

Mediante la recuperación de este acervo común los habitantes del planeta con cada vez más capaces de liberarse de la dependencia del capitalismo y de vaciar a éste de contenido desde su interior. En los próximos años la creación de alternativas autogestionadas basadas en la comunidad será cada vez más urgente, conforme la población se enfrente a las consecuencias de la disminución de las fuentes de energía y del cambio climático. De hecho, puede ser que este tipo de prácticas constituyan nuestra única esperanza de superar el colapso de forma que resulte en realidades sociales liberadoras y preservadoras de la vida, en vez de pesadillas autoritarias o de pura destrucción.

Será cada vez más importante, para las anarquistas y sus aliadas, participar en la construcción de alternativas independientes y sostenibles que fomenten la autosuficiencia de las comunidades. El creciente interés entre las anticapitalistas por la permacultura, la construcción con técnicas naturales o la ecología práctica representa un movimiento esperanzador en esta dirección (se puede consultar un portal online muy útil a este respecto en <http://www.permacultureactivist.net>). La acción directa constructiva de este tipo resulta especialmente relevante en los países en los que hay un capitalismo avanzado, que es donde habitan la mayoría de las anarquistas, ya que es en estas sociedades donde los lazos comunitarios se han visto más degradados y donde se han perdido más las habilidades manuales básicas. La combinación de autosuficiencia productora y relaciones sociales igualitarias, tanto en proyectos urbanos como rurales, puede llegar a representar una forma muy potente de propaganda por el hecho, al proponer modelos de funcionamiento atractivos que otros pueden copiar. Estos modelos no sólo sirven para empoderarse, sino que avanzan hacia la seguridad alimentaria y energética, así como hacia la independencia de un mercado de trabajo cada vez más precario y en el que quedan ya pocas redes sociales de asistencia.

Y es en este punto en el que cobra importancia el último aspecto de la práctica anarquista, la creación de redes. Tanto en sus iniciativas destructivas como

constructivas de acción directa, las anarquistas actúan en el seno de un ámbito social mucho más amplio y sus probabilidades de éxito dependen en buena medida de la solidaridad y la cooperación con grupos que están al margen del núcleo central de sus propias redes. En este contexto, cabe esperar que la lógica cultural de la creación de redes, que constituye uno de los aspectos centrales de la práctica política de las anarquistas, siga dando fruto, conforme estas y sus aliadas vayan estrechando lazos con un número creciente de comunidades en lucha, desde personas migrantes y refugiados a las clases medias en caída libre.

Por supuesto, esto no quiere decir que las anarquistas deban ocupar el lugar de una vanguardia que guíe a las masas hacia la revolución, sino más bien que deberían actuar como una retaguardia, cuya única intención sea la de proteger y fomentar la autonomía y la horizontalidad de los movimientos emergentes de resistencia. En el contexto de la construcción de una nueva sociedad, esto quiere decir abortar los intentos de eliminar la autosuficiencia local e integrarla en un marco capitalista y/o autoritario y, una vez que se tenga éxito en esto, defender las comunidades autogestionadas cuando se vean atacadas o marginalizadas de cualquier manera.

En última instancia, sin embargo, no hay garantía alguna. La actuación anarquista va a ser necesaria desde todo punto de vista, incluso, o tal vez más, después del colapso del capitalismo global. Tal y como dice Noam Chomsky (1986), *el anarquismo es una lucha sin final, ya que cualquier progreso hacia una sociedad más justa lleva a su vez a una percepción y comprensión de nuevas formas de opresión que pueden haber permanecido ocultas para la práctica y la conciencia tradicionales*. Incluso en el escenario más favorable, las anarquistas tendrán que enfrentarse a la reaparición de patrones de dominación dentro de las comunidades y/o entre éstas, aunque se hubiera llegado a un punto en el que hubiesen sido superadas de manera consciente alguna vez. La vigilancia constante es el precio de la libertad.

BIBLIOGRAFÍA

- BACHRAM, H. (2004): “Fraude y colonialismo: el nuevo comercio de los gases con efecto invernadero”, en *El clima: cambios, peligros y perspectivas*, Madrid, 143-170.
- CAFFENTZIS, G. (2008): “Terminal Reflections: crisis, collapse, catastrophe, singularity, shock and apocalypse”. *Journal of Aesthetics and Protest*, en <http://www.joaap.org/projecys/whirlwind.htm> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- CHOMSKY, N. (1986): “La Unión Soviética Versus el Socialismo”, en http://www.theyliewedie.org/ressources/biblio/es/Chomsky_Noam_-La_URSS_Vs_el_Socialismo.htm (accedido el 1 de agosto de 2013).
- DEWAR, J. E. (2007): “Perennial Polyculture Farming: seeds of another agricultural revolution?”, en http://www.rand.org/pubs/occasional_papers/OP179/ (accedido el 1 de agosto de 2013).
- DIAMOND, J. (2005): *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Madrid.
- EMERGENCY EXIT COLLECTIVE (2008): “The 2008 G-8 in Hokkaido, a strategic assessment”, en <http://news.infoshop.org/article.php?story=2008061813531813> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- Grupo ETC (2003): “La Inmensidad de lo mínimo”, en <http://www.etcgroup.org/es/content/la-inmension-de-lo-minimo> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- Grupo ETC (2007): “Jugando con Gaia”, en <http://www.etcgroup.org/es/content/jugando-con-gaia> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- GIPFELSOLI (2008): “Collapsing the European security architecture”, en <http://www.indymedia.org.uk/en/2008/03/393356.html> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- HAMMERQUIST, D.; SAKAI, J. (2002): “Confronting Fascism: discussion documents for a militant movement”, en <http://www.monbiot.com/2007/07/24/eco-junk/> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- INTERNACIONAL SITUACIONISTA (1966): “Alienación: Análisis de varios aspectos concretos”, en *Internacional Situacionista 2*, Madrid.
- NUCLEAR ENERGY INSTITUTE (2007): “NEI Policy positions: protecting the environment”, en <http://www.nei.org/Issues-Policy/Protecting-the-Environment> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- SUMMER, K.; HALPIN, H. (2007): “The crazy before the new: complexity, critical instability and the end of capitalism”, en <http://turbulence.org.uk/turbu-lence-1/the-crazy-before-the-new/> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- TURBULENCE COLLECTIVE (2007): “¿Caminando hacia la luz? Posdata de un 2007 turbulento”, en <http://turbulence.org.uk/turbulence-3/move-into-the-light/caminando-hacia-la-luz> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- WELSH, I.; BLÜDHORN, I. (2007): “Eco-politics beyond the paradigm of sustainability: a conceptual framework and research agenda”, en <http://people.bath.ac.uk/mlsib/public%20access/Eco-politics%20beyond%20the%20Paradigm%20of%20Sustainability.pdf> (accedido el 1 de agosto de 2013).
- ZIMMERMAN, M. (1997): “Ecofascism: a threat to American environmentalism?”, en *The Ecological Community*, ed. Roger S. Gottlieb, New York, 229-254.